

Isabel Perón, Derrocada y Presa; los Militares Toman el Poder

Huelga General, Disponen 'las 62'

- ★ El Comandante del Ejército, Jorge Videla, Asumirá hoy la Presidencia
- ★ La Mandataria, Arrestada en el Aeroparque Newbery y Llevada a Neuquen
- ★ Prohibidas las Reuniones Públicas y la Difusión de "Noticias Alarmantes"

Información del corresponsal de EXCELSIOR, FLAVIO TAVARES:
The New York Times, Latin, AP y AFP

BUENOS AIRES, miércoles 24 de marzo.—Las fuerzas armadas derrocaron y arrestaron hoy a la Presidente Isabel Perón. El comandante del ejército, general Jorge Videla, asumirá la Presidencia de la República esta mañana.

El golpe de Estado fue incruento, pero la agencia France Presse informó que "las 62" (los sindicatos más importantes), que agrupan a dos millones y medio de trabajadores, dispusieron de inmediato una huelga general.

AFP acredita esta versión a Néstor Carrasco, líder de los obreros de rastro y frigoríficos y segundo vicepresidente del Partido Peronista.

La agencia Latin dijo que, al ser arrestada esta madrugada en el aeroparque Jorge Newbery, la señora Perón "esgrimió fugazmente un revólver"; se ignora si quería disparar contra sus captores o si pretendía suicidarse. Fue llevada a la provincia de Neuquen, al sur del país.

Los mandos militares declararon en las primeras horas del día que "frente al caos que vive la República, la junta militar integrada por los comandantes generales de las fuerzas armadas, ha decidido asumir el gobierno de la nación argentina".

Los militares prometieron respetar la ley, garantizar la vigencia de los derechos humanos y cumplir todos los compromisos internacionales "adquiridos por la República argentina".

La señora Perón, quien fue investida como Presidente el primero de julio de 1974, salió de palacio esta madrugada; abordó su helicóptero y ordenó al piloto aterrizar en el aeroparque.

Al parecer, se proponía abordar un avión para viajar

al extranjero, pero fue arrestada y obligada a subir a un vehículo aéreo que la llevó a la lejana provincia de Neuquen, a 2,000 kilómetros al sur de aquí.

Culminó así, una jornada de tensión, que comenzó en las primeras horas de ayer, cuando las fuerzas armadas comenzaron a movilizar sus efectivos de tierra y mar hacia la capital.

La señora Perón sostuvo una serie de conferencias en palacio toda la tarde y gran parte de la noche; en la madrugada, luego que los militares le presentaron un ultimátum --cuyos términos aún se desconocen-- todavía intentó negociar.

"Que se me de un poco de tiempo para pensar... Para hallar una salida", suplicó.

Las columnas blindadas que entraron a la capital esta madrugada, y los contingentes de desembarco que bajaron de los barcos de guerra surtos en el puerto, no hallaron ninguna resistencia.

Algunos líderes obreros se reunieron en el despacho del ministro de Trabajo, Miguel Unamuno y, al salir, cantaron, desafiantes, la vieja marcha del justicialismo "Los Muchachos Peronistas".

Poco después, se informó de la decisión de ir a la huelga general.

Los jefes militares anunciaron por radio que quedan prohibidas las reuniones públicas, las manifestaciones callejeras y la difusión de "noticias alarmantes".

Toda infracción a estas órdenes "será reprimida con la mayor severidad".

Lorenzo Miguel, jefe de "Las 62", las organizaciones sindicales que formaban la columna vertebral del justicialismo, había dicho anoche:

"No hay golpe. Todo marcha bien. No hay razón para

alarmarse. Las negociaciones (con los militares) continuarán mañana".

Felipe de Bittell, vicepresidente del Consejo Justicialista, secundó las declaraciones de Miguel.

Pero desde que a primera hora de la tarde llegó a palacio, la señora Perón ordenó a sus edecanes que le subieran dos maletas a su oficina.

SALIO EN UN HELICOPTERO

No se supo si llevaba las piezas de equipaje cuando, a las cero horas, salió de la Casa Rosada para subir al helicóptero que, supuestamente, debía llevarla a la residencia presidencial de Olivos, a unos 30 kilómetros del centro de la capital.

Menos de cien personas, en su mayoría mujeres, estaban reunidas ante la casa de gobierno. Fue la última, patética manifestación de apoyo al gobierno.

"Sigue luchando Isabel, sigue luchando, que te vamos a apoyar", gritaron.

Desde temprana hora comenzaron los movimientos de tropas. Poderosas columnas de blindados e infantería a bordo de camiones y carros semi-oruga, convergieron sobre la capital, procedentes de bases en Campo de Mayo (40 kilómetros al norte); Magdalena (80 kilómetros al sur); La Plata (60 kilómetros al sur); Córdoba (700 kilómetros al norte) e inclusive la lejana Mendoza, 1,100 kilómetros al oeste.

A su paso por ciudades y pequeñas localidades, los militares comenzaron a hacerse cargo de los edificios públicos y las instalaciones de servicios esenciales.

La policía se acuarteló; no se informó de un sólo enfrentamiento entre la tropa y las fuerzas de seguridad.

En las primeras horas de la tarde, se informó de la movilización o acuartelamiento de todos los efectivos de las fuerzas armadas: 90,000 soldados, 20,000 marinos y 30,000 hombres del Ejército del Aire.

EXHORTACIONES A DEFENDERLA

Una vez confirmada la noticia se desarrolló en esta capital una intensa actividad política.

Y se multiplicaron las declaraciones de adhesión al gobierno civil.

"Un golpe de Estado es, en estos momentos, el más irresponsable salto al vacío que pueda darse. Los trabajadores estamos dispuestos a defender a Isabel", dijo Lorenzo Miguel.

El Consejo Nacional del Partido Peronista exhortó a "todos los trabajadores" a "defender a la Presidente".

Los líderes de los siete principales partidos de oposición, entre ellos radicales y comunistas, se reunieron con los dirigentes justicialistas y aprobaron una resolución de apoyo al gobierno.

Pero Jorge Manrique, presidente del Partido Nacional (de extrema derecha) dijo:

"El gobierno ya está liquidado".

Y, en su última edición, el vespertino La Razón decía, en un titular desplegado a lo largo y ancho de primera página: "El fin está próximo; todo se ha dicho".

El desaliento cundió cuando se supo que el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabro (peronista enemigo de Isabel) ordenó a todos los alcaldes que entregaran los edificios municipales a los mandos militares.

Calabro hizo saber que el mismo haría entrega de su

puesto a "un alto jefe militar".

Horas después, se supo que Casildo Herreras, secretario general de la poderosa CGT (Confederación General del Trabajo), otro de los pilares de Isabel, se encuentra en Montevideo desde el sábado pasado.

Localizado por la prensa en aquella capital, Herreras se limitó a declarar:

"Nada, yo estoy borrado... Estoy desconectado de todo."

Alrededor de las 23 horas, una delegación representante de los mandos militares se presentó en palacio: el brigadier del Aire, Basilio Maitoso; el vicealmirante Pedro Santamaría y el general Alberto Villarreal conversaron con el ministro de Defensa, José Deheza.

Después, éste hizo saber a

los reporteros que los comandos castrenses exigían la renuncia de Isabel.

Todavía había resistencia: el líder de la mayoría peronista de la Cámara, diputado José Carmelo Ameriza, dijo:

"La Presidente no va a renunciar".

Poco más tarde, la agencia independiente Noticias Argentinas difundía esta información:

ARRESTOS DE PERONISTAS

"Numerosos peronistas están siendo arrestados en todo el país por posesión ilegal de armas de fuego".

En la noche se prohibieron los vuelos sobre el área de Buenos Aires y las autoridades de Aeronáutica advirtieron que el aeropuerto de Ezeiza y

otras terminales aéreas podrían ser cerradas "de un momento a otro".

Isabel estuvo toda la tarde y parte de la noche en palacio con sus ministros, colaboradores y líderes sindicales.

Hubo una versión, no confirmada, de que los tres delegados de las fuerzas armadas hablaron con ella para demandar su renuncia.

En cambio, si se confirmó que los comandantes de las tres armas se reunieron con el ministro de Defensa, Deheza. Ellos son: Jorge Videla, teniente general del ejército; almirante Emilio Massera y brigadier del Aire Orlando Agosti.

The New York Times informó también que una división naval zarpó del apostadero de Puerto Belgrado, a 600 kilómetros de aquí, y navegaba esta madrugada hacia el estuario del río de la Plata.

Esta madrugada, los funcionarios civiles comenzaron a entregar sus puestos a los militares. El general Alfredo Sigwald se hizo cargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Tropas con equipo de campaña tomaron posiciones poco

más tarde en el centro de la capital.

Los tanques se desplazaban por las principales calles de Buenos Aires y los edificios públicos iban siendo ocupados por la tropa.

GABINETE DE VIDELA

La agencia Latin dijo que el general Videla, comandante del ejército, asumirá la Presidencia de la República y organizará un gabinete, de diez a veinte días de duración, integrado de esta manera:

Interior: general Cesáreo Cardozo.

Relaciones Exteriores: contralmirante Francisco Valiek.

Defensa: brigadier José Romero.

Economía: general Joaquín de las Heras.

Bienestar Social: general Reinaldo Brignone.

Educación: contralmirante Carlos Guzzetti.

Justicia: brigadier Julio Gómez.

Trabajo: general Lucio Mazzola.

Transcurrido el plazo mencionado se reorganizará definitivamente, el equipo de colaboradores de Videla.

15 Rebeldes y Policías, Muertos Ayer en Argentina

El Inspector General de Policía, Asesinado a Tiros en San Juan

BUENOS AIRES, 23 de marzo (AFP, AP y Latin). La furia homicida desatada

en Argentina en los últimos tiempos cobró en las últimas 24 horas quince nuevas víctimas, guerrilleros de izquierda y policías en su mayoría.

El inspector general de la policía federal, Ernesto Patetta, fue asesinado hoy por un grupo de desconocidos en pleno centro de la ciudad de San Juan.

Los agresores acribillaron a balazos a Patetta, que además ocupaba el cargo de jefe regional de la policía federal, en los momentos en que éste conducía su automóvil.

Otro oficial fue ultimado en Buenos Aires y el grupo, para asegurarse de la muerte del uniformado, ordenó a uno de sus pistoleros que bajara y diera el tiro de gracia al agente.

A noche once guerrilleros perecieron en enfrentamientos armados ocurridos en La Plata. Los insurgentes atacaron varios puntos de la ciudad, como el hipódromo, la estación ferroviaria, la jefatura de policía y un puesto caminero de patrullas federales.

Los encuentros duraron casi ocho horas, y finalizaron con la fuga de los atacantes. Las fuerzas de seguridad encontraron posteriormente once cadáveres de guerrilleros.

Hoy fue asesinado también Alberto Capuano Martínez, padre de un famoso guerrillero izquierdista muerto hace 4 años. Se supone que es obra de un comando ultraderechista.

Otro cadáver fue hallado esta tarde en un basurero alejado a esta capital, sin que haya sido posible identificarlo aún.